



(*Alegoría de la Vanidad*. Valdés Leal. Wadsworth Atheneum Museum - Hartford)

Vanidades matemáticas

Ángel Requena Fraile

La matemática es un componente básico de la cultura, un exponente de la humanidad. Cada época tiene una forma de manifestar la presencia y destacar la importancia de la disciplina. Una de las representaciones más genuinas del arte Barroco es el misticismo que reprueba todo aquello que distraiga a las personas de la eternidad: la vida humana es un mero *parpadeo* en el infinito, dirá Juan de Valdés Leal.

Protestantes o católicos, lo mismo da, ambas iglesias, la papista y la reformada, hacen la misma lectura de la sabiduría del *Eclesiastés*: *¡Vanidad de las vanidades, todo vanidad! ¿Qué saca el hombre de toda fatiga con que se afana bajo el sol?* Todo en la vida es pasajero, lo que el hombre anhela le distrae de su ascético fin. El poder, la música, las armas, las dignidades eclesiásticas, las artes y las ciencias son humana vanidad. La calavera, los relojes, la vela apagada y el erote haciendo pompas de jabón suelen ser los recuerdos de que la vida humana dura lo que un suspiro en relación con la eternidad.



(Alegoría de la Vanidad. Valdés Leal. Detalle. Hartford)

La Alegoría de la Vanidad, *Vanitas*, será muy representada por muchos artistas del siglo XVII. Para el matemático es una forma de encontrar instrumentos y libros de su ciencia.

El ambiente de pesimismo, propiciado por las guerras de religión, fomenta la piedad barroca frente al clima de confianza y apertura del renacimiento. La matemática pasa de ser representada como instrumento de liberación a mera pompa, en clara contradicción con la revolución científica que se estaba produciendo.

Las alegorías matemáticas durante el medioevo fueron alabadas por la religión pues eran una forma de conocer la omnipotencia de la divinidad y comprender su diseño del mundo. Las catedrales góticas representaron las Artes Liberales y sus paganos sabios son esculpidos en los edificios cristianos.



(*Vanitas*. Pieter Gerritsz. van Roestraeten - Haarlem, Frans Hals Museum)

San Agustín y Santo Tomás, los representantes de la sabiduría cristiana, aparecieron acompañados de la Geometría, la Aritmética, la Astronomía o la Lógica. San Agustín en su estudio parece un escrutador matemático del universo.

La matemática durante el Renacimiento es considerada la puerta que hay que franquear hacía la humanidad, aquello que libera de la bestialidad. Ya había dicho el filósofo medieval Roger Bacon que *la matemática es puerta y llave*.

Toda época está llena de contradicciones y bajo la corriente principal coexisten visiones del mundo alternativa. La recuperada *Tabla de Cebes* marcaba un camino de ascenso místico que ponía la matemática en un desvío de lo verdaderamente importante. La memorable pintura de *Los embajadores* (1533) de Hans Holbein el Joven con su calavera anamórfica se anticipaba a lo que iban a ser las *Vanitas* barrocas.



(Hans Holbein. *Los embajadores* (1533). Galería Nacional. Londres)

La mayor similitud de las *vanitates* barrocas y quizá su fuente de inspiración se encuentren en el *Omnia vincit Amor* de los manieristas. El Caravaggio recuperó la expresión de las *Bucólicas* de Virgilio: *El amor conquista todas las cosas, ríndete al amor*. Un adolescente y provocador Eros aparece triunfante con las artes, las ciencias, las pompas militares y religiosas vencidas a sus pies. La *Vanitas* recoge el mensaje y lo cristianiza. La comparación de *El triunfo del Amor* de Caravaggio con la *Alegoría de la Vanidad* de Antonio de Pereda muestra tanto las similitudes como las abismales diferencias.



(*El triunfo del Amor* de Caravaggio frente a *La Alegoría de la Vanidad* de Pereda)

Eros se transforma en Ángel. La figura mórbida, desnuda y provocativa se cubre castamente. Los objetos del suelo pasan a la mesa. Y sobre todo se incorporan muchas referencias al inexorable paso del tiempo: relojes, velas apagadas, y calaveras.

La *Vanitas* matemática de Von Thum

Al pintor sueco Christian von Thum (1625-1696) quizá debemos la alegoría de la *Vanidad* más matemática. Las *vanitates* barrocas son un lugar privilegiado para encontrar instrumentos y libros matemáticos. La *Vanidad astronómica* de Estocolmo nos muestra un bello conjunto de instrumentos: un compás de proporción, una escuadra, un teodolito, un telescopio, un metro, un globo celeste y un transportador de alturas.

Las características vela apagada, calavera y reloj mecánico son representados por von Thum en su alegoría. La calavera tiene una corona de laurel. Parecen decirnos: ¿para qué le han servido los mundanos laureles al difunto?

El gran compás de proporción era el instrumento privilegiado de cálculo para militares, ingenieros y navegantes. Von Thum representa un modelo de gran formato y por tanto de mayor lujo y precisión.



(Christian von Thum . *Alegoría de la vanidad*. Museo nacional de Estocolmo)

La Vanidad de Van Roestraten

La localidad holandesa de Haarlem está unida al siglo de oro de la pintura holandesa. La guilda de San Lucas de la ciudad fue un importante foco artístico. Frans Hals realizó allí toda su obra y tiene un museo con su nombre.

Pieter Gerritsz van Roestraten aprendió a pintar con Hals y se casó con una de sus hijas. Destacamos una interesante *Vanitas* que se encuentra precisamente en el Museo Frans Hals.

Las Vanidades son muy frecuentes en esta época convulsa, las hallamos tanto en la pintura católica como en la reformada, puede decirse que son muestra de la llamada *piEDAD barroca*. En Van Roestraten se pone de manifiesto de la forma más simple la vanidad del saber, el conocimiento y la ciencia. En ellos tenemos la suerte de encontrar instrumentos y detalles de como el espíritu científico estaba impregnando la sociedad. ¡Vana matemática!

La “Alegoría de la vanidad” de Valdés Leal

El pintor sevillano Juan de Valdés Leal (1622-1690) lleva al límite la llamada *piEDAD barroca*, una visión del mundo que hace omnipresente la brevedad de la vida humana y su carácter de mero tránsito hacia la eternidad.



(Alegoría de la Vanidad. Antonio Cioci. Colección privada)

El globo terráqueo en las *Vanidades*

Hemos recogido las alegorías de la vanidad más matemáticas. Hay muchas con menos detalles explícitos. El elemento que más aparece es el globo terráqueo con doble valor simbólico: la ciencia y la transitoriedad de todas las actividades terrestres.

Terminamos con la Vanidad quizá más terrorífica: el encargo recibido por Valdés Leal del Hospital de la Caridad de Sevilla y que lleva por título: *Finis Gloriarum Mundi in ictu oculi* (las glorias del mundo duran lo que un parpadeo).



(In ictu oculi. Valdés Leal. Sevilla)